

EL LICEO PANAMERICANO

Quiero sentarme a tu lado, sí, a tu lado, alumno nuevo,
y contarte que está en ti lo que saques de provecho.
El Liceo te da armas, hasta a veces sin saberlo,
para enfrentarte a la vida en un acertado duelo.

En él aprendí cerámica, algo para mí muy nuevo,
que me enseñó a respetar lo que hace un alfarero.
En el canté con el coro, y así entendí, medio en sueños,
que las notas de mi canto reúnen a los amigos viejos.

En los ensayos de teatro, le fui perdiendo hasta el miedo
de enfrentarme ante la gente, y ahora grito a todo pecho.
En nuestro Teatro de Títeres, aprendí a modular la voz
y un día, una estación de radio, sin pensar me contrató.

Las ciencias, la geografía, los números, la biología,
lograron poner en mí un aire a sabiduría
que deja extrañados a algunos,
y a otros los llena de envidia.

La gimnasia y los deportes me enseñaron a valorar
lo que sufren los atletas cuando tienen que ganar.
Aprendí a escribir a máquina... (Creo que le dicen “tipiar”),
y así me gané la vida cuando anduve medio mal.

Cuando estuve en el desfile, sorprendida me quedé
que pese a todo vaticinio, marché y no me desmayé.
Con un poco de reserva, aprendí Lógica y Ética,
y eso me sirvió de mucho ahora que estoy de poeta.

Alumno nuevo querido, siéntate aquí a mi lado
y aprende lo que he vivido, que a mí no se me hizo largo,
porque el triunfo que hoy disfruto (y debo decirlo bien alto)
se lo debo, y en gran parte, al Liceo Panamericano.